

10 DICIEMBRE

Algunos vinieron a Calcuta, y antes de marcharse me suplicaron: «Dinos algo que nos ayude a vivir mejor nuestra vida». Y yo les dije: «Sonreíos los unos a los otros, sonreíd a vuestra esposa, a vuestro esposo, a vuestros hijos, a todo el mundo - no importa de quién se trate-, y eso os ayudará a crecer en un amor más grande por los demás». Y uno de ellos me preguntó: «¿Estás casada?». Y yo le dije: «Sí, y a veces me cuesta mucho sonreír a mi esposo, Jesús, porque puede mostrarse muy exigente». Esto es en verdad así. El amor comienza en ese punto: cuando se vuelve exigente y aun así puede entregarse con alegría.